

tructuradas— a la obtención de información, libre de teorías omnipresentes que limiten el potencial de emergencia de temas y categorías de análisis. Incluso, se inició la etapa exploratoria sin una estructura de análisis definida (Becker y Cols, 1961). Sin embargo, lo que sí era claro es que se seguía un interés por generar conocimiento, esbozando las primeras interrogantes sobre un fenómeno social (Zapata y Sánchez, 2011; King y Cols, 2000; Flick, 1998) representado alrededor de la CIS. De este modo, se empleó una línea investigativa intuitiva sobre las bases epistemológicas propias de mi dominio profesional.

Es un diseño cíclico, en la medida en que se propone un “proceso reflexivo” que posibilite una dinámica constante que aprecie el análisis durante la recolección de datos y que esto sea una premisa durante cada fase de la investigación (Hammersley y Atkinson, 1995).

Cabe aclarar que este capítulo es el resultado de una propuesta final en la que se hace un esfuerzo por describir minuciosa y “completamente” (Patton, 2015) —marcada por tres fases de trabajo de campo en dos estadios de investigación— lo que ha ocurrido en las distintas fases de diseño.

2.2. Estrategias metodológicas

2.2.1. Propuesta de análisis de discurso en relación con las representaciones sociales (RS)

En un inicio, se optó por realizar un análisis del discurso (AD). Su pertinencia se fundamentaba en haber focalizado el vehículo por donde transitaba el sentido común que se materializaba sobre lo que representa(ba) la carretera Interoceánica. En el contenido de esos vehículos, los discursos, transitaban los fundamentos y posturas que avalaban la construcción de la vía, los cuales provenían sustancialmente de los diferentes Gobiernos. El brazo político y oficial del Estado era el que más se expresaba a través de decretos supremos, proyectos de ley, discursos en reuniones protocolares, entrevistas, etcétera. Por ello, después de un análisis de las diferentes posturas sobre el AD y el análisis crítico del discurso (ACD), decidí tomar como base la propuesta de AD de Rodrigo-Mendizábal (1999), en la cual se pueden identificar las RS del discurso político y social. Además, para reforzar este análisis en referencia a los argumentos y estrategias discursivas, se utilizaron las propuestas de *saturación positiva del concepto y contexto catástrofe* desarrolladas por Soler (2011) y Vasilachis (2007).

Rodrigo-Mendizábal (1999) tiene una propuesta de carácter cualitativo, y rehúye parcialmente al giro lingüístico sobre el análisis de los textos y discursos. Este modelo reconoce tres niveles en el discurso: el nivel del relato, el nivel del contexto y el nivel de ideología:

La propuesta es un modelo de análisis de discurso aplicado a la comunicación social y política que contiene desde el relato pasando por el estilo hasta introducirse al nivel ideológico. El propósito, entonces es ver que el discurso como una producción social forma parte de un proceso a través del cual los grupos sociales intercambian/confrontan sus realidades y consolidan sus concepciones de hacer la realidad de la vida cotidiana (p. 104).

Este modelo operacional coincide con la posición sobre el discurso y su posibilidad de generar cambio, así como el elemento en el que se trasladan el conocimiento, los simbolismos y las interpretaciones de la realidad por parte de los individuos y los grupos de una sociedad.

Para realizar este tipo de análisis, se deben identificar en estos niveles del discurso dónde se manifiestan las RS. Los tres niveles tienen una posibilidad de extracción de datos, análisis e interpretación a un estadio micro y macro. El discurso se compone de la siguiente manera y es la forma en que se analizarán los discursos expresados por la parte oficial del Estado peruano y de la ciudadanía.

El nivel del relato. En este coexisten cuatro subniveles:

- 1) La ubicación general del relato, en el que se sitúa al enunciador/narrador en su contexto. Es decir, desde dónde se produce un discurso. En este caso, se describirán los contextos en que se propiciaron; por ejemplo, un encuentro de políticos y un debate parlamentario. Esto será importante describirlo debido al nivel de impacto que tuvieron los discursos expresados en estos eventos.
- 2) La estructura narrativa del relato, en la cual se identifica la forma en que los discursos están elaborados, partiendo desde secuencias mínimas de sentido como las oraciones pasando por párrafos, sobre todo en textos escritos, hasta llegar a los ejes narrativos. Este punto se dirige en la dirección de la forma investigativa que elegí desde un inicio para no enmarcar el análisis en la esquematización lingüística, sino argumentativa. Esto se observará en el capítulo IV, especialmente en la interpretación de los textos escritos en torno a las propuestas de ley del parlamento peruano.

- 3) La estructura conceptual del relato, en la cual se validan los fundamentos del discurso o intenciones gracias a su performatividad (generar acción) y a su estilo.
- 4) La estructura del discurso, en la cual se observa la intención de convencer o persuadir. En este subnivel, cabe señalar que no siempre en un discurso sucede esto, dependerá del texto en el que se encuentre el discurso y/o la dinámica del enunciador con el destinatario en una interacción comunicativa. Los tres últimos niveles del relato y su propuesta de análisis serán claves para la interpretación del discurso oficial del Estado, descrito al interior del primer nivel.

El nivel del contexto. En este se identifican, sobre todo, dos aspectos: qué contexto es reflejado en el discurso y qué tipo de discurso refleja a un contexto. Para el fin interpretativo del presente estudio este nivel estará presente, por un lado, en el análisis discursivo de la parte ciudadana para conocer sus RS sobre sus entornos sociales respecto a la CIS; y, por otro lado, identificar y diferenciar los discursos que se expresan dependiendo de la ubicación del actor social con relación a la carretera.

El nivel de ideología. En este se observa el reconocimiento de un imaginario y del sometimiento a una idea global que predomina en el discurso. La ideología es un nivel presente en la concepción de la carretera por parte del Estado, aunque también en la apropiación de esta por parte de la ciudadanía. Al conocer la reproducción de una concepción o postura ideológica en los discursos, nos llevará a entender qué argumentos existen para defender o no la existencia de esta carretera. Además, servirá para conocer cómo se han transmitido y/o asimilado ciertas propuestas discursivas con contenido ideológico de un sector, el oficial, a otro sector, la ciudadanía.

La saturación positiva del concepto desarrollada por Soler (2011), basada en una propuesta anterior de Vasilachis de Gialdino, se centra en la identificación de argumentos o paradigmas de argumentación en los contenidos de textos escritos dentro del discurso de políticas públicas. En esa línea, es compatible con la propuesta de análisis discursiva de Rodrigo-Mendizábal. Así, se pueden reconocer las estrategias discursivas a través de la presentación de conceptos clave específicos de una manera compleja. A estos conceptos se les relaciona con diferentes aspectos positivos, saturándolos de tal forma que se convierten en ideales unívocos de alta carga positiva y que estos, a su vez, pueden solucionar problemas en cualquier nivel, ya sea individual o social. El resultado de esta estrategia discursiva es casi imposible de rebatir. Soler, además, identifica, en

la lógica argumentativa expuesta en los textos, el constructo del *contexto catástrofe*, pasible de ser analizado. Este constructo se dispone de forma previa a los argumentos positivos de persuasión, que consiste en introducir una problemática en un contexto con características de alta carga negativa, en el cual impera buscar una solución. Plantear este *contexto catástrofe* de una problemática y, luego, proponer soluciones de imposible negación de aceptación es una estrategia discursiva. De esta manera, se puede analizar la disposición en una estrategia discursiva con el fin de convencer a un destinatario determinado y, con ello, cambiar un aspecto de la realidad.

2.2.2. Etnografía de los procesos analíticos creativos (CAP)

Una investigación cualitativa no se puede deconstruir sobre la base de un resumen (no se podría encontrar lo valioso del conocimiento que aporta cada detalle), una investigación bajo el paradigma del positivismo, sí. Por ello, se apela a la escritura no como un proceso final para informar sobre resultados, sino como un sistema propio de la investigación, develación de resultados e interpretación. La etnografía de los procesos analíticos creativos (CAP, por sus siglas en inglés) se basa o “inspira en los géneros literarios, artísticos, y científicos, a menudo rompiendo los límites de ese género también” (Richardson, 2017, p. 135). Al escribir de esta forma, se acepta la democratización de las voces en la ciencia, aquellas que representa el investigador como sujeto evocador de la experiencia investigativa sobre un fenómeno. La evocación no es neutral, pensar así sería pecar de inocente. Por ello, sustentarse en la memoria no es suficiente, sino utilizar la escritura de manera crítica de la práctica investigativa que somete permanentemente a autoevaluación los propios microanálisis, los cuales se desprenden de ese proceso de reminiscencia científica. La evaluación es, por cierto, una válida y poderosa preocupación por parte de los etnógrafos tradicionales. Ante ello, Richardson (2017) propone cuatro criterios que deben caracterizar a la CAP: contribución sustancial, mérito estético, reflexividad e impacto.

Cabe agregar que estos cuatro puntos han tenido sustancia en la artesanía de la reducción de categorías, ya que es donde la escritura pasó por un proceso crítico de confrontamiento y decisiones para quedarse con las categorías finales. Estas tuvieron el objetivo de conocer las interpretaciones y verdades que se adjudican los coautores de conocimiento y mi propia voz sobre una carretera que como un fenómeno social ha impactado en la vida social, económica y política de Perú. La crítica y autocrítica en el proceso de redacción final del libro

conllevaron sintetizar algunos aspectos y profundizar en otros, develando un proceso investigativo en el que la subjetividad propia es también expuesta en el discurso investigativo.

2.2.3. Discusión metodológica: de la triangulación a la cristalización y la (auto)etnografía

En retrospectiva, este momento ha sido (y sigue siendo) el estadio de generación de interrogantes sobre qué y cómo tratar la investigación. La generación de saberes ebulle como derrotero para alcanzar un conocimiento sobre un fenómeno social que ha causado (y está causando) un cambio social, político y económico en Perú. Manteniéndose así en la motivación inicial de este estudio, la metodología se posiciona, finalmente, en un modelo interpretativo dentro de una lógica interdisciplinaria.

Ruiz Olabuénaga (2012) desarrolla la idea de triangulación holística, en la cual propone que se pueden usar triangularmente paradigmas, teorías, procesos de recolección de datos, técnicas analíticas y formas de interpretación. Es decir, se puede aplicar la triangulación en una o en todas las fases del proyecto. Este punto no es contradictorio, desde mi experiencia y como afirma Vasilachis (2017) en referencia a la triangulación, con la propuesta final de elaboración del proceso analítico e interpretativo de este estudio, en el cual se procura aportar conocimiento a través de la escritura minuciosa. La metáfora del cristal es la estructura central de la metodología adoptada en esta investigación. Como señala Vasilachis (2017), “los cristales son prismas que reflejan y refractan, creando imágenes y panoramas de la realidad en constante cambio” (p. 41). La apuesta por tomar como estructura central metodológica la *metáfora del cristal* de Richardson pasa también por poner en agenda la discusión científica sobre la validez en los estudios cualitativos y etnográficos. El proceso de investigación de campo es un aspecto al que le presté atención y que, después de las estadías de investigación, siempre apuntó a generar paralelamente al nuevo conocimiento muchas inseguridades sobre la finalidad del estudio. Esta experiencia en campo, así como la sustantiva concentración dedicada a las técnicas de observación y entrevista, sirvieron de espejos en los que me cuestionaba si el mejor camino de mis resultados era exponerlos en la academia y no en otros circuitos de exposición de conocimiento. Sin lugar a duda, la experiencia cártica ayudó a reforzar la idea previa al estudio que, para obtener resultados de un contexto tan complejo como el de un fenómeno social en movimiento, es errado pensar que los resultados deben ser totales y absolutistas. Ver a través de

un cristal el fenómeno social que acontece alrededor de una carretera corresponde, en esencia, a la realidad misma y sus múltiples caras. Así, la propuesta final del estudio se basa en lo que define Richardson (2017) como metáfora del cristal:

En lo que considero una deconstrucción posmoderna de la triangulación, el texto de los procesos analíticos creativos reconoce que existen mucho más que “tres lados” desde los cuales enfocar el mundo. No triangulamos; cristalizamos.

Propongo que el imaginario central de “validez” para los textos modernos no sea el triángulo; un objeto rígido, fijo, de dos dimensiones. Más bien, el imaginario central es el cristal, que combina simetría y sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones, multidimensionalidades y ángulos de enfoque. Los cristales son prismas que reflejan externalidades y refractan dentro de sí mismos, creando diferentes colores, diseños y matrices que zarpan en diferentes direcciones. Lo que vemos depende de nuestro ángulo de reposo (no triangulación, sino más bien cristalización). En los textos sobre procesos analíticos creativos, nos desplazamos desde una geometría plana a una teoría de la luz, donde luz puede ser tanto olas como partículas (p. 135).

Ante lo expresado anteriormente, y articulando la epistemología del sur y el reconocimiento que se tiene de la no homogeneidad de las RS, en este estudio se aceptan las verdades diversas que poseen los actores sociales sobre la carretera Interoceánica, así como la posición gravitante de interacción que experimenté como sujeto narrador a lo largo del proceso investigativo. Finalmente, cabe acotar que la definición de la ecología de saberes y la llamada epistemología del sur de Santos se conectan sutil y perfectamente con la propuesta metodológica de Richardson, proporcionando fundamento a los propósitos iniciales de esta investigación.

La subjetividad es un concepto que está presente y es representativo del presente trabajo no solo como meta, sino también como punto de partida y compañera indubitable durante el proceso de investigación. El quehacer investigativo que valora la relevancia de las singularidades y subjetividades ha sido un imperante que caracterizó mi posición como investigador, así como desempeñó un papel gravitante en la dirección que le di a la investigación. Apeleé no solo a la intuición y a las bases epistemológicas, sino también al profundo respeto por las subjetividades de los actores sociales a los que recurrí: mis coautores de conocimiento. Los momentos de “quiebra”, “resolución” y “cohe-

rencia” han sido experimentados naturalmente (Agar, 1992), entendiendo que existen diferencias simbólicas en el normal proceso de comunicación entre el investigador y sus investigados para dar paso a mundos simbólicos en común y, finalmente, obtener un conocimiento o acercamiento a la comprensión.

Esta conexión existente entre el fenómeno estudiado y los intereses investigativos conllevaron el protagonismo del uso de la primera persona en la redacción del informe. La presencia del *yo* en la sinergia recolección de información-interpretación-análisis es revelado como una técnica ventajosa para la obtención de un producto de conocimiento e interpretación de hechos. El involucramiento en cada uno de los procesos y alternar la voz, mi voz, la voz del *yo* con las voces, las voces de los *otros*, para alcanzar puntos de encuentros y desencuentros tiene como objetivo explotar al máximo los contenidos de las experiencias que implicaron significados sustanciales. Al respecto, Bochner (2000) argumenta sobre la finalidad y la relevancia de esta forma de involucramiento en la investigación:

[...] el propósito de las auto-narrativas es extraer el significado de la experiencia en lugar de representar la experiencia exactamente como fue vivida. Estas narraciones no son tanto académicas como existenciales, reflejando un deseo de comprender o aprovechar las posibilidades de significado, que es lo que da a la vida sus cualidades imaginativas y poéticas. La llamada de la narración es la inspiración para encontrar el lenguaje que es adecuado a la oscuridad y la oscuridad de la experiencia. Narramos para dar sentido de la experiencia a lo largo del tiempo. [...] La narración es fiel a la experiencia en el sentido [de] que la experiencia se presenta en una dimensionalidad poética saturada de posibilidades de significado, aunque sean perecederas, momentáneas y contingentes (p. 270).

2.3. Técnicas

En la fase exploratoria hubo dos etapas. En la primera, se propuso abordar el fenómeno social *in situ*, alejándose de la especulación académica para delimitar el amplio abanico temático que se desprende de todo discurso y acción en sociedad. Era vital, entonces, que esta delimitación no sea elaborada en el laboratorio, sino que sea planteada por voces silenciadas. El respeto a ese *otro* —con el que se quiere dialogar en el estudio— no se debe solo a un aspecto ético, sino también por reconocer el involucramiento de la persona, sujeto de